MUJERES, MIGRACIÓN Y PATRIMONIO: CAMBIOS Y RECONFIGURACIONES EN EL ORDEN SOCIAL. ESTUDIO DE CASO EN UNA COMUNIDAD RURAL, MUNICIPIO DE CALAKMUL, MÉXICO

Crisol Méndez,
MA. por la Universitat Oberta de Catalunya. ECOSUR,
El Colegio de la Frontera Sur.
Birgit Schmook¹ y Claudia Radel²

Resumen

En este trabajo se examina el papel que juega la tenencia de la tierra en el proceso de empoderamiento de las mujeres en el municipio rural de Calakmul, Campeche, México. Al igual que en otros países de América Latina, la capacidad de participación de las mujeres en la toma de decisiones dentro del hogar y en la comunidad, está frecuentemente relacionada con el acceso a la tierra y la posesión de otros activos. A partir de un estudio de caso, se analizan los cambios dentro de la organización social de una comunidad que fueron desencadenados, entre otras causas, por la migración internacional y nacional. También analizamos el cómo estos cambios conducen inesperadamente a la consolidación de un complejo proceso de empoderamiento femenino.

Abstract

In this paper we examine the role of land ownership in the process of female empowerment in the rural municipality of Calakmul, Campeche, Mexico. As in other Latin American countries, women's ability to participate in household and village decision-making is often related to formal access to land and the possession of other assets. With data from one village we will show and analyze the changes within the social organization of this community which were triggered, among other causes, by international and national migration. We also show how these changes are leading unexpectedly to the consolidation of a complex process of female empowerment.

¹ PhD por la Universidad de Clark. ECOSUR, Chetumal. Migración, cambios en el uso del suelo, género. bschmook@ecosur.mx El Colegio de la Frontera Sur. Unidad Chetumal Av. Centenario km 5.5, Col. Pacto Obrero, C.P. 77014, municipio de Othón P. Blanco, Quintana Roo.

² PhD por la Universidad de Clark. Universidad Estatal de Utah, EEUU. Migración, género. claudia.radel@usu.edu

Mujeres, migración y patrimonio: elementos del empoderamiento femenino

Construyendo el escenario

México tiene una larga historia de migración transnacional, principalmente hacia los Estados Unidos. Aunque el porcentaje anual ha variado, debido a factores económicos y políticos principalmente, después de varias décadas con un aumento significativo, especialmente en la última, las cifras han comenzado a disminuir, con algunas variaciones regionales. El municipio de Calakmul históricamente no ha sido una de las regiones de alta emigración. De hecho, esta parte de México ha sido durante mucho tiempo una frontera agrícola, atrayendo migrantes nacionales en la segunda mitad del siglo XX, que se trasladaban siguiendo la promesa de tener una parcela para cultivar (Turner et al. 2004). Sin embargo, el apoyo estatal para la agricultura campesina ha disminuido (Appendini 2003, Echánove y Steffen 2004, Grava 2007), y con la pérdida de regulaciones a los precios y los apoyos para insumos agrícolas durante la década de los noventa, las estrategias de subsistencia rural en Calakmul han ido cambiando y diversificándose (Radel et al. 2010). Una respuesta a las cambiantes oportunidades y condiciones en el sector agrícola ha sido la aparición de patrones de migración circular o temporal (Massey et al. 2002, Cohen 2004).

A partir de un estudio de caso, hacemos un análisis (profundo) sobre los cambios que estos patrones de migración temporal, pueden traer sobre la base de la organización social de una comunidad. La investigación etnográfica se desprendió de un proyecto regional sobre migración internacional y sus impactos en la agricultura y el bienestar de las familias que se ha venido desarrollando desde el año 2007. A partir del 2010, comenzamos a profundizar en los efectos que la migración tiene sobre el empoderamiento femenino. Encontramos una generación de mujeres jóvenes que participaban de una nueva ola migratoria hacia la Riviera Maya, lo que nos llevó a continuar nuestra investigación etnográfica, en esta zona Maya, para comprender las motivaciones de partida de las nuevas generaciones y el impacto que esta tendencia tenía sobre la organización social de una comunidad agrícola.

Fundada en 1983, la pequeña comunidad de Villanueva es producto de la migración campesina hacia las zonas rurales en el sureste de México. La mayoría de los residentes llegaron en busca de tierras, desde Chiapas y Tabasco y se consideran mestizos como identidad étnica. El ejido está constituido por 89³ familias y situado al final de una de las carreteras secundarias que se desprenden de la carretera principal norte-sur de la zona. La carretera que atraviesa el poblado está parcialmente pavimentada y se utiliza poco, ya que sólo cuatro familias poseen vehículo.

La migración en Villanueva, principalmente de hombres, comenzó a finales de la década de los noventa. En 2007, más de la mitad de los hombres jefes de familia (18 de 35), habían migrado hacia los Estados Unidos. Los residentes mencionaban como principales causas de esta migración transnacional la falta de oportunidades de empleo local, la pérdida de cosechas por huracanes y sequías. Para el 2011 tan sólo quedaban fuera de la comunidad, 8 jefes de familia de los 18 que había migrado originalmente. Desde hace algunos años, los residentes de Villanueva, sobre todo las mujeres jóvenes que apenas terminan la secundaria, han comenzado a migrar a Playa del Carmen y Cozumel en búsqueda de oportunidades de trabajo que les permita construir patrimonio sin exponerse a los riesgos que implica la migración a EEUU.

Género y tenencia de la tierra

Hay diversos estudios que abordan las problemáticas surgidas alrededor del tema del género y la tenencia de la tierra en el contexto Latinoamericano. Las mujeres están enfrentando nuevos desafíos que surgen de las transformaciones en la producción agrícola y los reordenamientos territoriales. Según Ballarda y Parada (tomado de Ruiz y Castro, 2011) en América Latina y el Caribe “en la mayoría de los países, las mujeres rurales tienen menor titularidad de la tierra que los varones y las propiedades que se encuentran a su cargo son de menos de cinco hectáreas”, y aunque también reconocen que los códigos agrarios de algunos países, como Perú, México, Ecuador y Honduras han incluido a la mujer como jefa de familia, lo que ha permitido su inclusión en la distribución y titulación de la tierra, los patrones culturales predominantes impiden (o

³ Año 2011.

limitan) esa posibilidad. Sin embargo, Ruiz y Castro (2011) encuentran que el cambio más sugerente responde a una mayor participación social y política de las mujeres rurales.

Deere y León (2000), en su libro sobre “género, propiedad y empoderamiento”, realizan una inserción profunda en el contexto de doce países latinoamericanos sobre la relación que existe entre acceso y tenencia de la tierra, el Estado y el mercado en los procesos de empoderamiento femenino. Dentro de sus hallazgos, se encuentra el hecho de que en Latinoamérica existe una menor probabilidad de que las mujeres sean propietarias de la tierra en comparación con el hombre y cuando lo son, suelen poseer menor cantidad y parcelas menos atractivas. Sin embargo, el ser propietarias de la tierra les da una mayor capacidad negociadora y con esto una mayor participación en la toma de decisiones relacionadas con el hogar y la parcela. Las autoras asocian esta capacidad de participación en la toma de decisiones, con procesos de empoderamiento femenino.

Tomamos la definición que Young (1993) hace sobre empoderamiento (citada por Deere y León, 2000) en la que se considera como “un proceso por medio del cual las mujeres incrementan la capacidad de configurar sus vidas y las de su entorno. Es una evolución sobre la conciencia, el estatus y la influencia que pueden ejercer en la interacción social. Posibilita la construcción de la igualdad real en tanto amplía las posibilidades de acceso a la propiedad y al poder. A la vez, transforma las relaciones de género.

En nuestro estudio de caso, encontramos un cambio importante en el acceso a la tenencia de la tierra dentro de nuestra comunidad estudiada e hicimos un análisis profundo de las formas en que la mujer rural puede o no tener mayor participación social y política dentro de una comunidad ejidal.

Los ejidos de México son instituciones colectivas de tenencia de la tierra; esta organización rural, se remonta a la revolución mexicana y al proceso de redistribución de la tierra en el siglo pasado. Aunque México inició un proceso de parcelación de tierras ejidales y la privatización en la década de 1990 (de Janvry et al. 1997), el ejido sigue siendo hoy, la institución más importante de la organización comunitaria y

tenencia de la tierra de los pequeños productores en Calakmul (Haenn 2006). En el ejido, el derecho a la participación en la toma de decisiones importantes⁴, es validado por medio de la posesión de los títulos de propiedad de uso común, que se adquieren en el momento de que el ejido reconoce a una persona como "ejidatario/a".

Para nuestro estudio es muy importante abordar el impacto que las reformas agrarias de 1992 han tenido en la estructura agraria mexicana, y sobre todo, el impacto que tuvieron en el acceso de las mujeres a la tierra a través de derechos ejidales. Existen varios trabajos sobre el impacto que el PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales y titulación de Solares) ha tenido en la estructura de tenencia de la tierra en México. De Ita (2003) hace una aproximación al impacto que el PROCEDE tiene en los conflictos agrarios y la concentración de la tierra. La autora hace un recuento de las transformaciones que la reforma agraria ha sufrido en el país y expone que "la nueva reforma agraria" (1992) fue impulsada por el Banco Mundial, como una "reforma agraria de mercado", la cual daría seguridad en la tenencia de la tierra al campesinado. Antes de la reforma agraria, los ejidatarios no poseían la tierra de forma individual ni podían acceder a créditos de forma individual. El ejido respondía de forma colectiva a los préstamos crediticios. Con las reformas de 1992, se eliminaron muchas de las funciones colectivas del ejido.

En la comunidad que estudiamos, este proceso de Certificación en conjunto con la migración masculina, ha significado para muchas mujeres la posibilidad de acceder a la tierra y participar en las decisiones colectivas del ejido "el acceso a la tierra, su uso y control efectivo por parte de las mujeres es un factor de empoderamiento que resulta fundamental para su rol dentro de las familias, comunidades y organizaciones. La tierra, al igual que el trabajo remunerado, es un factor de autonomía de las mujeres y les brinda mayores posibilidades de ejercer sus derechos. Las mujeres acceden a la tierra y se sienten más seguras para negociar sus intereses y necesidades en diferentes espacios." (Bórquez, 2011)

⁴ Como lo es el acceso a los recursos destinados a programas de reforestación, conservación, PROCAMPO, etc.

En Villanueva las mujeres comienzan a obtener "derechos ejidales" como consecuencia de la migración de varones en parte y como resultado también de la Certificación de Derechos Ejidales que se implementó durante el 2003. En el ejido, encontramos un total de 20 ejidatarias mujeres del padrón total, el cuál consiste en 68 ejidatarios; de esta cifra de mujeres ejidatarias, 14 están registradas en el RAN y 6 son reconocidas a nivel interno. Es en este proceso de certificación que todas aquellas mujeres que se encontraban solas, principalmente porque sus maridos estaban en EEUU, defendieron los derechos ejidales de sus esposos o hijos menores de edad, registrando las parcelas a su nombre. Las mujeres cuyo esposo se encontraba en la comunidad, pero que tenían un hijo ejidatario menor de edad, se encontraron en la misma situación y obtuvieron su título de propiedad.

Este proceso de certificación de tierras marcó una pauta para la dinámica de negociación dentro de la comunidad. Como lo han externado dentro de la comunidad, aquello que legitima el poder de decisión dentro de la comunidad, no es el género visto desde una perspectiva simplista. Inclusive las mujeres que participan en el trabajo agrícola y que se encuentran solas, pero que no tienen su título de ejidatarias, no poseen el mismo poder de participación en la tomas decisiones. El poder en la comunidad es legitimado a partir del título de propiedad, que compra, por así decirlo, la capacidad de voto en las asambleas ejidales. Por ejemplo: cuando llega un programa de apoyo para todas las familias, son los ejidatario(a)s quienes deciden cómo se organizará el reparto del recurso, suelen repartirlo entre los ejidatario(a)s y los pobladores participan de ellos en la forma de "empleos temporales". Si bien el ser ejidataria, representa para las mujeres de la comunidad, una serie de tareas adicionales y el asistir a las asambleas se convierte en una carga que les produce "dolor de cabeza", también significa la capacidad simbólica de decidir sobre los asuntos importantes del ejido. Así, la división más importante que existe en el ejido, independiente a la relación entre géneros, es entre ejidatarios, pobladores y avecindados⁵.

⁵ Ejidatarios son aquellos que poseen título de propiedad de tierras de uso común (las llamadas parcelas), los pobladores son quienes sólo son dueños de un solar (tierras en la zona poblada para vivienda) y avecindados son quienes no poseen ni tierras de uso común, ni solar, pero viven en el poblado.

El título de ejidataria no adquiere su poder simbólico por sí mismo, se legitima a partir de los diversos roles que la mujer ejidataria ejerce. De esta forma, la esposa del migrante que aún contribuye económicamente al hogar, es la portadora de un poder que su esposo ejerce, aún cuando ella sea la titular del derecho ejidal. La madre que defiende el derecho del hijo, se convierte en el instrumento que "incuba" el futuro de la familia y si el marido está dentro de la comunidad, es él quien tiene el reconocimiento colectivo para ejercer este poder simbólico. Cuando la mujer del migrante, con derecho ejidal, no tiene un hijo varón que pueda representarla en las asambleas y la relación que existe con la familia del marido es muy estrecha, serán los suegros quienes ejerzan este poder legitimado por la asamblea ejidal. Si bien son estas mujeres ejidatarias, las titulares del derecho, son los suegros quienes deciden, junto con el esposo migrante, el uso que se dará a la tierra. También son éstos quienes supervisarán el trabajo de los jornaleros y participarán de las asambleas ejidales, representando al hijo ausente. Son aquellas mujeres que la comunidad denomina "viudas", las que comienzan a ejercer, aún de manera tímida su capacidad de tomar decisiones dentro de la comunidad

Aquellas que son "viudas" o cuyos maridos conservan su derecho ejidal, mientras ellas defienden uno más a nombre de los hijos, están reconocidas como portadoras legítimas del título. Pero sólo aquellas que están solas, obtienen el reconocimiento para poder ejercer su derecho a la toma de decisiones dentro de la asamblea ejidal, espacio público que adquiere todo el peso simbólico de la organización social del ejido. Es por esto que el proceso de empoderamiento femenino se construye en función de una serie de acuerdos y se deconstruye alrededor de los roles que las mujeres intercambian y adecúan según los intereses individuales.

Mujeres migrantes y construcción de patrimonio

La migración masculina hacia los Estados Unidos, en la comunidad estudiada, resultó en una serie de reconfiguraciones sobre los roles a desempeñar dentro de la Unidad Doméstica, en la gestión y trabajo agrícola y en la relación frente a la comunidad. Desde que el desarrollo turístico comenzó en la región, han sido atraídos miles de migrantes que se desplazan de sus comunidades de origen para poder encontrar empleos

temporales que les permitirán construir patrimonio. Estos flujos migratorios se han ido convirtiendo en un patrón dentro de las comunidades rurales de la península, no sólo ha tenido un gran impacto en las comunidades mayas, se han ido tendiendo redes migratorias que impulsan la llegada de migrantes a la zona de la Riviera Maya. Las generaciones de jóvenes de la región estudiada, comienzan a incorporar en sus imaginarios, la posibilidad de trasladarse a Playa del Carmen, Cancún y Cozumel para obtener dinero en efectivo, sin necesidad de arriesgarse en el paso de la frontera y sin que implique contraer una deuda con intereses altísimos para realizar el viaje.

Quienes no se habían ido aún a EEUU, comenzaron a migrar a estas zonas que les implicaban mucho menos riesgo y un menor costo monetario. Es así como comienzan a establecerse redes migratorias dentro de la zona, que posteriormente permitirían la migración de la mano de obra femenina más joven.

Las mujeres que terminan la secundaria o están por terminarla y no están dispuestas aún a contraer matrimonio, comienzan a plantearse la posibilidad de salir a trabajar a los destinos turísticos. El que ellas tengan la opción de unirse a los flujos migratorios, se debe a este capital social que se fortalece entre los parientes que han migrado, así estas muchachas se desplazan a la casa del hermano o la hermana, los tíos o cualquier otro pariente que pueda tender este puente entre la comunidad de origen y la ciudad destino.

Las opciones que se abren ante las nuevas generaciones, deben analizarse con cuidado, ya que la migración femenina en la región estudiada, está siendo un factor determinante en la organización social del trabajo agrícola.

Cuando analizamos la migración femenina hacia la Riviera Maya, encontramos dos grandes vertientes que impulsan las decisiones personales de partida. Por una parte encontramos madres que se han quedado solas y deben mantener a sus hijos, mismas que ya no quieren sacarlos adelante con el trabajo en el campo. La desvalorización simbólica de las tareas en el campo y las historias de vida de migrantes femeninas dentro de la comunidad, se insertan en las aspiraciones femeninas y producen cambios en la organización social. Ahora las mujeres quieren participar directamente en la economía familiar pues el trabajar en la parcela o en el hogar sin recibir salario,

comienza a no ser suficiente para ellas “Para las mujeres la ciudad muestra un espectro más amplio de alternativas ocupacionales que su comunidad de origen, aunque ello implica necesariamente que siempre se beneficien de estas ventajas alternativas” (Oehmichen,1998)

En Vilanueva se puede estudiar hasta el grado de educación secundaria; para acceder al grado de bachiller, deben desplazarse hacia la cabecera municipal, Xpujil, hecho que convierte la terminación de la secundaria, en un parteaguas para la vida de las adolescentes. Es en este momento donde deben tomar la decisión, junto con la familia, de salir a estudiar el bachillerato o casarse; en esta disyuntiva se abre un nicho que inserta la migración hacia Playa del Carmen o Cozumel como opción temporal de vida. En muchos casos esta migración temporal se convierte en una elección de vida.

Los actos de clausura en el verano y la celebración de las fiestas decembrinas, son una motivación fuerte para que los migrantes que tienen las posibilidades de hacerlo, regresen a visitar a sus familias en la comunidad. Hecho que coincide con la partida de la mayor parte de las mujeres jóvenes migrantes. Estas redes migratorias que se van tejiendo entre parientes que ya están trabajando y viviendo de planta en los destinos turísticos, se refuerzan y los padres de las migrantes validan la partida si las hijas están cobijadas por la protección de un familiar. Es común escuchar que se marcharon para pasar las vacaciones de verano y se quedaron a trabajar; una vez que la familia comienza a recibir ingresos a causa de este fenómeno, la unidad doméstica reacomoda los roles y responsabilidades asignados a cada miembro.

Por otro lado, las madres que migran, dejan los hijos a cargo de los abuelos y se convierten en proveedoras de alimento, ropa e insumos para el hogar que los cobija. La preocupación principal de estas madres es que los hijos tengan los insumos necesarios para asistir a la escuela y tener mejores oportunidades, aspiraciones que pocas veces se ven concretadas, debido a la desvinculación entre los estudios ofertados en la comunidad y las necesidades de la misma.

Los hijos que terminan el grado más alto, la secundaria o que son capaces de terminar el bachillerato, deben elegir entre migrar hacia otras ciudades en busca de trabajo o

regresar a la comunidad para casarse, vivir del campo y hacer uso de los subsidios gubernamentales como fuente de ingresos. Las aspiraciones de las madres también comienzan a reconfigurarse. La educación media superior aún no ha logrado establecerse como una de las opciones principales, ya que implicaría hacer gastos fuertes que muchas veces no pueden ser solventados por la familia y el que las hijas estén fuera aún genera desconfianza e incertidumbre, la cual puede negociarse si la partida de las hijas se traduce en mejoras económicas para la unidad doméstica, por lo que el estudio no es la más popular de las opciones.

Debido a que el imaginario femenino no queda exento de las reconfiguraciones que la migración trae a la organización social de la zona, cuando tratamos el tema de la feminización de la agricultura, debemos hacer una pausa, ya que hemos encontrado que existe una línea importante que divide las repercusiones que la migración trajo entre dos generaciones. Por un lado, encontramos esposas de migrantes que lograron construir su patrimonio a partir de la tenencia de la tierra y el reconocimiento de su estatus de ejidatarias y administradoras de la granja. Estas mujeres deben permanecer en la comunidad para poder validar este derecho que han conquistado. Por otro lado, podemos observar un cambio de aspiraciones para las mujeres más jóvenes⁶; el ser esposa de un campesino comienza a sufrir una degradación simbólica, inclusive trabajar directamente en tareas del campo para estas nuevas generaciones de mujeres, también comienza a verse desvalorizado y está siendo sustituido por otro tipo de aspiraciones de vida. Sin embargo, debemos tener cuidado de no hacer una lectura simplista. Se podría pensar que la tendencia de estas nuevas generaciones es abandonar por completo el campo y más bien hemos encontrado formas muy sutiles de mantener altos niveles de participación femenina en la gestión agrícola y en el mantenimiento de la Unidad Doméstica.

Conclusiones, dos generaciones que se complementan para legitimar el nuevo orden.

⁶ Las mujeres hacen una evaluación a veces muy positiva de lo que sería su vida en la ciudad, sobre todo a partir de la posibilidad de ganar dinero para adquirir lo que necesitan. A esta imagen contribuyen las hermanas, tías, las primas, las cuñadas y los hombres que han emigrado. (Oehmichen, 1998)

El proceso de reconfiguración de la organización social que se inició con la llegada del PROCEDA a la comunidad, ha ido introduciendo nuevos significados para el imaginario femenino. Ahora pueden permitirse aspirar a ser poseedoras de un pedazo de tierra, independiente del uso que éste tenga, puede ser un solar o hectáreas para parcela. En este nuevo orden que se dibuja, las mujeres jóvenes que aún no se han casado, pueden permitirse participar en la construcción del patrimonio familiar y en los procesos de toma de decisiones concernientes a la administración de la granja. Es así como las mujeres más jóvenes migran buscando oportunidades para ganar dinero propio que puede traducirse en la posesión de una casa (solares) como una de las aspiraciones principales.

Aquellas que están solteras y no tienen aún hijos a su cargo, son las que mantienen vínculos más fuertes con la unidad doméstica y envían dinero que se invierte principalmente en ganado, solares y necesidades básicas de la familia. Durante el tiempo que permanecen solteras, se convierten en un pilar básico de la economía familiar, generalmente administrado por el padre o la madre ejidatario.

La participación de las mujeres migrantes en la gestión de la granja comienza a adquirir formas distintas a las que se habían observado en la generación de esposas de migrantes. Si bien éstas últimas no participan tanto de las tareas ganaderas de forma directa, por ser consideradas como muy difíciles, las mujeres más jóvenes que migraron, están estrechamente ligadas con la creación del patrimonio familiar traducido en cabezas de ganado, tierras e insumos invertidos en el rancho familiar.

Si bien en algunos casos podemos observar que envían el dinero sin saber en qué se destinará con la única intención de contribuir al gasto familiar, son estos recursos los que están permitiendo mantener las formas tradicionales de vida en la región. Los varones jóvenes que migran, muestran más tendencias a construir patrimonio propio. Generan con sus ingresos, activos en su nuevo hogar, ya sea que compren tierras o casas que después se utilizarán como parte de su patrimonio familiar o electrodomésticos, electrónicos, vehículos, etc, que cuando se casen formarán parte de los recursos de la nueva familia.

Sin embargo, el patrimonio que se construye a partir de las remesas enviadas por las mujeres, suele quedarse como parte de la unidad doméstica de los padres una vez que ellas se casan; a partir de este momento, es el esposo quien se encarga de construir el patrimonio para la nueva familia. Los activos o tierras que se obtienen una vez que pertenecen a una nueva familia, se comparten y se generan en pareja. La mayoría de las mujeres que han migrado, una vez que se casan permanecen en los lugares en los que estaban trabajando y están construyendo patrimonio junto con sus parejas, fuera de la comunidad de origen.

Las nuevas generaciones de mujeres no están contemplando dentro de sus aspiraciones de vida, la participación directa del trabajo agrícola. El querer trabajar y ganar sus propios recursos, se convierte en una de las motivaciones de partida y paradójicamente, este alejamiento de la comunidad y las tareas del campo, las convierte en gestoras y creadoras del patrimonio familiar de forma directa, a partir de los recursos que se envían.

Por una parte pudimos observar una generación de mujeres, esposas de migrantes, que lograron defender su patrimonio y obtener su título de ejidatarias. La comunidad ha vivido una serie de reconfiguraciones a su orden social, que las nuevas generaciones de mujeres fueron socializando. Cuando los hombres comenzaron la ola migratoria, las mujeres que ahora tienen entre 14 y 19 años, eran unas niñas muy pequeñas, lo que les permitió socializar los cambios que fueron cambiando la perspectiva de género en la comunidad. A simple vista, estos cambios son apenas visibles ante una primera lectura del discurso sobre los roles que deben desempeñar las mujeres y las expectativas que la comunidad ha generado alrededor de ellas. Pero es en los cruces entre ambas generaciones de mujeres, que podemos comenzar a entender las reconfiguraciones en los imaginarios, traducidas en esta relación que existe entre mujeres, ingresos y patrimonio.

La migración femenina es un factor que contribuye a la legitimación de las prácticas que llevan a las mujeres a consolidar este complejo proceso de empoderamiento femenino. Las aspiraciones de una generación que deposita todo el peso del poder

simbólico en la tenencia de la tierra y otra que lo hace sobre la capacidad de obtener sus propios recursos económicos, se entretajan para fortalecer la participación femenina en los procesos de toma de decisiones. Estas mujeres jóvenes, solteras o madres que salen para enviar recursos a la familia, se convierten en el pilar de la economía familiar y van ganando la admiración de la comunidad por contribuir al bienestar de la unidad doméstica. Lo que en estas comunidades rurales significa tener una participación directa en la administración de la granja familiar y en la ciudad tiene que ver con la capacidad de construir patrimonio propio, independiente a la unidad doméstica (como adquisición de casas o terrenos) sobre el cual tienen completo poder de decisión.

Bibliografía:

Appendini, Kirsten (2003) 'The Challenges to Rural Mexico in an Open Economy'. In *Mexico's Politics and Society in Transition*, eds. J.S. Tulchin and A.D. Selee, 255-75.

Boulder: Lynne Rienner Publishers.

Bórquez, Rita (2011) "Mujeres indígenas, campesinas y su organización por el acceso a la tierra" en Burneo, Zulema (coord.) *Mujer Rural. Cambios y persistencias en América Latina*. Centro Peruano de Estudios Sociales CEPE, Perú.

Cohen, Jeffrey (2004) *The Culture of Migration in Southern Mexico*. Austin: University of Texas Press.

de Ita, Ana (2003). *México: Impactos del Procede en los conflictos agrarios y la concentración de la tierra*. México: Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano CECCAM.

de Janvry, Alain Gustavo Gordillo and Elisabeth Sadoulet (1997) *Mexico's Second Agrarian Reform: Household and Community Responses*. San Diego: University of California.

Deere, Carmen Diana and Magdalena León (2000) *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. Colombia: Tercer mundo editores/Universidad Nacional de Colombia.

Echánove, Flavia and C. Steffen (2004) 'Coping with Trade Liberalization: The Case of Mexican Grain Producers'. *Culture and Agriculture*, 25 (2): 31-42

Gravel, N. (2007) 'Mexican Smallholders Adrift: The Urgent Needs for a New Social Contract in Rural Mexico'. *Journal of Latin American Geography*, 6 (2): 77-98.

Haenn, Nora (2006) 'The Changing and Enduring Ejido: A State and Regional Examination of Mexico's Land Tenure Counter-Reforms'. *Land Use Policy*, 23: 136-46.

Massey, D., J. Durand and N. Malone (2002) *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Age of Economic Integration*. New York: Russell Sage Foundation.

Oehmichen, Cristina (1998) "La relación etnia-género en la migración femenina rural-urbana: mazahuas en la ciudad de México" en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Universidad Autónoma de México. Vol. 18, n.45 pp. 107-132

Radel, Claudia, Birgit Schmook and Rinku Roy Chowdhury (2010) 'Agricultural Livelihood Transition in the Southern Yucatán Region: Diverging Paths and their Accompanying Land Changes'. *Regional Environmental Change*, 10: 205-218.

Turner II, B.L., Jacqueline Geoghegan and David Foster, eds., (2004) *Integrated Land-Change Science and Tropical Deforestation in the Southern Yucatán: Final Frontiers*. Oxford: Oxford University Press.

Ana Crisol Méndez Medina (crisolmm@gmail.com)

Es Licenciada en Sociología, con especialidad en Estudios sobre América Latina por la Universidad de Guadalajara. Cursó un Máster en Conservación, Gestión y Difusión del Patrimonio en la Universitat Oberta de Catalunya. Desde 2007 trabaja el tema de la institucionalización de la figura del gestor cultural para la Universidad de Guadalajara y trabajó como consultora de proyectos de desarrollo rural y educación ambiental en el 2008 y 2009. Actualmente forma parte del proyecto liderado por la Dra. Birgit Schmook, en el que se analizan los efectos de la migración internacional en los usos de suelo y su conservación y la migración femenina a la zona de la Riviera Maya; realizando trabajo etnográfico en el municipio de Calakmul, Campeche y el de Solidaridad en Quintana Roo. Dirección actual: El Colegio de la Frontera Sur unidad Chetumal en la línea: Conservación de la Biodiversidad.

Birgit Inge Schmook (bschmook@ecosur.mx, birgit_schmook@yahoo.com)

Es Doctora en Geografía, con especialidad en relaciones Sociedad-Medio Ambiente por la Universidad de Clark, EEUU. Maestra en Ciencias por la Facultad de Agronomía de la Universidad de Hohenheim, Alemania. Curso un diplomado en desarrollo Rural en la Universidad Técnica en Berlín Alemania Desde 1996 está trabajando en ECOSUR-Chetumal realizando investigaciones sobre los cambios en el uso del suelo en Quintana Roo y Campeche. Para esto ha participado en las clasificaciones de imágenes de satélite de los 80, 90 y 2000 y ha realizado varias encuestas en la región para analizar el impacto de diversos factores como son las estrategias de las familias campesinas y las políticas públicas en el cambio del uso de suelo. Actualmente participa en un proyecto sobre el impacto de desastres naturales en las economías y estrategias de las familias campesinas en Q.Roo y Campeche y en un proyecto sobre los efectos de la migración Internacional en los usos del suelo y su conservación, y la migración femenina a la zona de la Riviera Maya. Dirección actual: El Colegio de la Frontera Sur unidad Chetumal en la línea: Conservación de la Biodiversidad.

Claudia Radel (claudia.radel@usu.edu)

Es Doctora en Geografía por la Universidad de Clark. Hizo una estancia como becaria por Rotary International en Universidad de Zimbabwe, como parte de un programa de maestría en ecología de los recursos tropicales. Actualmente trabaja en tres proyectos importantes que incluyen (1) la investigación sobre el género, la conservación y la agricultura en las comunidades circundantes de la Reserva de la Biosfera Calakmul de México, (2) la investigación sobre el trabajo de género de la emigración y su relación con los cambios ambientales en el sur de México, y la investigación (3) con las mujeres pastoras de cooperativas de ahorro y crédito en el sur de Etiopía. Antes de sus estudios de doctorado, la Dr. Radel trabajó como consultor de desarrollo comunitario en Barranquilla, Colombia. Tiene un Certificación en Ciencia, Tecnología, Medio Ambiente y Política por la Escuela Woodrow Wilson de la Universidad de Princeton de Asuntos Públicos e Internacionales, donde estudió el desarrollo internacional. Ella recibió su grado AB de la Universidad Brown en Estudios Ambientales y en Estudios de Desarrollo comparativo. Dirección actual: Utah State University en la línea: Medio Ambiente y Sociedad.